



## MISCELÂNEOS

Fermentario N. 7 (2013)  
ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad de la República. [www.fermentario.fhuce.edu.uy](http://www.fermentario.fhuce.edu.uy)

## El árbol en la confluencia de la poética y la antropología de lo imaginario

María Noel LAPOUJADE

Chez un génie,  
l'imagination produit la pensée,  
loin que ce soit la pensée  
qui aille chercher des oripeaux dans un magasin d'images.<sup>1</sup>

### Parámetros

Afirmar que la filosofía está en crisis, no es ninguna novedad. Novedad sería que no lo estuviera.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Gaston Bachelard, *L'air et les songes*, José Corti, Paris, 1943, p.24.

<sup>2</sup> M.N.Lapoujade, *La filosofía como saber en crisis*, en *La filosofía hoy*, FF y L. UNAM, México, 1993, p 29-32.

Las crisis le son inherentes y son quienes mantienen con vida la filosofía desde su despertar en la antigüedad hasta hoy.

La crisis terminal de los racionalismos occidentales a ultranza, llevaba en gestación el pensamiento auroral de Gaston Bachelard. Las resonancias de su pensamiento están presentes en la obra de Gilbert Durand, quien continúa con perspectiva innovadora el pensamiento de Bachelard.

Mi propósito es recoger una muestra, una sola imagen, en la que se hace visible el encuentro y la diferencia entre ambas posturas. Se trata de una imagen cuya amplitud y alcances son mayores. Es una imagen que llamo: *consistente*.

¿Qué significa una *imagen consistente*? La consistencia de una imagen, de un pensamiento es tanto mayor cuanto más remoto en el tiempo es su comienzo y, de manera concomitante, más vastas son las geografías, culturas y lenguas concernidas. Es decir, la consistencia viene determinada por la coordenada espacio-temporal.

De la consistencia deriva la *pertinencia* o no de un asunto. Su pertinencia a los efectos de una investigación es “la medida” en que aporta una contribución propia a la filosofía, la ciencia, el arte, el pensamiento de una cultura en un espacio-tiempo determinado. Su pertinencia depende, en última instancia, del giro, el ángulo de apertura, que la propuesta implica respecto de su tradición.

Estos son los parámetros que determinan la elección de la imagen central de la presente reflexión, que es **la imagen del árbol**.<sup>3</sup>

## Panorama

El árbol señorea en la botánica, la lingüística, la filosofía, pero también en la literatura, en la poesía y la pintura. El árbol, está presente en la medicina y la farmacología desde tiempos remotos. Sus derivados, están presentes a gran escala, en diferentes industrias. Pero también el árbol habla de genealogía, impregna las religiones, como es el caso en el Cristianismo, a lo largo de su historia, dónde el árbol es siempre referencia central: desde la cruz-árbol, el bíblico árbol del conocimiento, el árbol del bien y del mal, las genealogías, el árbol de Jessé, del cual la interpretación de Suger plasmada en el vitrail de la Basílica de Saint Denis, ha marcado el pensamiento cristiano, y una rica diversidad de usos.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Jean Chevalier et Gheerbrant, Alain, *Dictionnaire des symboles*, Robert Laffont/Jupiter, Paris, 1982. James Hall, *Dictionary of subjects & symbols in art*, Harper and Row, New York, 1974. Meyers Grosses Taschenlexikon, (24 Bänden), B.3, Mannheim, 1987. Duden Lexikon, (9 Bänden), B.1. Mannheim, 1966.. Gerd Heinz-Mohr, *Lexikon der Symbole*, E. Diederichs Verlag, Köln, 1983.

<sup>4</sup> Gerd Heinz-Mohr, *Lexikon der Symbole, Bilder und Zeichen der christlichen Kunst*, E. Diederichs Verlag, Köln, 1983, Seiten 44-48. Alain Erlande-Brandenburg, *L'église abbatiale de Saint-Denis*, Tome I, Panneau de l'Arbre de Jessé, Vitrail exécuté entre 1140 et 1144 à la demande de l'Abbé Suger.

La imagen del árbol es especial en la Bhagavad Gita, en la Cábala, en la Mística, y en la Alquimia, en Oriente y Occidente. En fin, asumo que la imagen del árbol es una imagen primordial; esquema arquetipo universal en la especie y plasmado en sus diferencias infinitas.<sup>5</sup>

La inmensidad ilimitada de su campo vuelve imposible: por un lado, un estudio sincrónico exhaustivo y, por otro lado, una investigación diacrónica acabada dado que la imagen se pierde *in illo tempore*.

¿Nos declaramos vencidos ante el panorama que ofrece una mirada panorámica?

### **Focalización de la mirada**

#### *El árbol en la poética de Gaston Bachelard*

En *L'air et les songes* Bachelard enfoca la imagen del árbol de manera innovadora, en el marco de la imaginación poética de los elementos. En esta obra, el autor afirma : "l'immanence de l'imaginaire au réel, c'est le trajet *continu* du réel à l'imaginaire » Agrega que « dans le règne de l'imagination, à toute immanence s'adjoit une transcendance »<sup>6</sup>

Primero, es importante enfatizar que lo imaginario no implica evasión de lo "real", sino antes bien es inherente a lo "real".

Luego, es interesante que la imaginación se caracteriza por asomarse a una trascendencia.

Antes de continuar, varias precisiones. Por un lado, pongo "real" entre comillas, porque lo imaginario es tan real como lo así llamado real. Por otro lado, pienso que la imaginación más que "s'adjoit une transcendance", es una fuerza, un impulso, un movimiento hacia la trascendencia.

---

<sup>5</sup> Mircea Eliade, *Traité d'Histoire des religions*, Payot, Paris, 1949. M.Eliade, *Birth and Rebirth*, Harper Collins, San Francisco, 1958 (cfr. especialmente el árbol o el poste sagrado, la ascensión, el árbol cósmico, axis mundi, centro del mundo. Iniciaciones chamánicas, el tambor sagrado hecho con madera del árbol cósmico. El simbolismo de la cruz. M.Eliade, *Images et symboles*, Gallimard, Paris, 1980, regeneración, simbolismo del centro, árbol cósmico, cruz etc. En suma, Eliade enumera siete categorías de este símbolo universal y concluye que "cette classification sommaire et sans doute incomplète, a du moins le mérite d'attirer l'attention sur le fait que l'arbre représente –et cela d'une manière soit rituelle et concrète, soit mythique et cosmologique, et encore purement symbolique –le Cosmos vivant, se régénérant sans cesse ». James George Frazer, *Le Rameau d'or*, Robert Laffont, t. I : *Le Roi magicien dans la société primitive*, chap. IX : "Le culte des arbres", p. 268-289 (esprits des arbres), 289-296 (pouvoirs bienfaisants des esprits des arbres).

<sup>6</sup> Gaston Bachelard, *L'air et les songes*, José Corti, Paris, 1943, p.10. María Noel Lapoujade, *Diálogo con Gaston Bachelard acerca de la poética*, UNAM, México, 2011, p. 48 et ss.

Por otra parte, evoco a André Breton quien ha formulado esta noción de “incrustación” de la imaginación en “lo real” de manera radical cuando afirma que: “La imaginación es en sí misma la única fautora de la realidad”.<sup>7</sup>

Asimismo notemos que la noción de trayecto, central en el pensamiento de Gilbert Durand se encuentra ya presente en el pensamiento de Bachelard, como el mismo Durand reconoce.

Nuestro autor esboza la que llama una “*psychologie ascensionnelle*”, a través de las imágenes que implican la montée, l’ascension, la sublimation, entre ellas la imagen del árbol. De manera que la verticalité de la vie ascensionnelle es vivida en la intimidad, en tal sentido el árbol como metáfora, forma parte de las métaphores que él llama axiomatiques.<sup>8</sup> Bachelard sostiene que “c’est dans le voyage en haut que l’*élan vital* est l’*élan hominisant* »<sup>9</sup>

Finalmente, este pasaje concentra el contexto teórico (las premisas) en que se sustenta la imagen del árbol en el pensamiento de Bachelard. El sabe de la amplitud del campo de la imaginación vertida hacia lo vegetal, de la vastedad de las imágenes vegetales, por ello, toma como ejemplo la imagen del árbol. Asimismo, hace notar que el “ser terrestre” del árbol, su vida subterránea debe ser estudiada en la imaginación de la tierra. De manera que el centro de su reflexión en esta obra es el árbol como *image verticalisante*.

Nuestro pensador considera que “c’est précisément ce dynamisme vertical qui forme entre l’herbe et l’arbre la dialectique fondamentale de l’imagination végétale »<sup>10</sup>

Por su parte Gilles Deleuze ha privilegiado l’herbe, en particular ha tomado el partido du “rhizome” sobre el cual ha escrito páginas muy conocidas, que contienen una crítica acerba a la imagen del árbol, porque afirma:

C’est curieux, comme l’arbre a dominé la réalité occidentale et toute la pensée occidentale, de la botanique à la biologie, l’anatomie, mais aussi la gnoséologie, la théologie, l’ontologie, toute la philosophie... : le fondement-racine, *Grund, roots* et *foundations*. L’Orient présente une autre figure : le rapport avec la steppe et le jardin...<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> André Breton, *Manifestes du Surréalisme*, Gallimard, Collection folio-essais, Paris, 1994, Préface 2<sup>e</sup>.éd. du *Manifeste de 1929*. En 1924 il affirme : « Chère imagination, ce que j’aime surtout en toi, c’est que tu ne pardonnes pas », *Manifeste du surréalisme 1924*, p. 14.

<sup>8</sup> *Op.cit.* p.16-17.

<sup>9</sup> *Id.* p.18. Esta noción expresa en otros términos la idea de Novalis. Cfr. *Novalis Aphorismen*, Insel Verlag, Frankfurt, 1992, V. Aphorismen und Fragmente, S. 111. He estudiado detenidamente estos aspectos en *La imaginación estética en la mirada de Vermeer*, HERDER, México-Barcelona, 2007, pp. 43 -56.

<sup>10</sup> *Id.* p.266.

<sup>11</sup> Deleuze, Gilles et Félix Guattari, *Capitalisme et Schizophrénie, Mille Plateaux*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1980, Introduction : Rhizome, p. 27-28.

Al respecto pienso, primero, lo que Deleuze considera « curieux » es un signo de la importancia capital del árbol para la vida de la especie humana; su fuego, sus frutos, su nutrición, su utensilios, emanados de la potente imaginación vegetal, en particular, la imaginación del árbol en todo sentido. Pero más aún, su antítesis de Occidente como privilegio de la imagen del árbol, en oposición a Oriente como privilegio de la imagen del jardín, en mi opinión es un sofisma de falsa oposición. La imagen del jardín en Occidente ha tenido un papel absolutamente central y decisivo, complementando el papel de las imágenes del árbol. Por citar sólo un punto mínimo, piénsese en los jardines medievales y renacentistas, jardines como recreación del edén, jardines de amor, de música y poesía, herbolaria, medicina y cosmética, y tanto más. Evoco inevitablemente, *Les très riches heures du Duc de Berry*. Igualmente unilateral es la generalización de Deleuze acerca de la minimización del árbol en Oriente, piénsese en el amor y respeto por las flores del cerezo en Japón, día de fiesta para que la población pueda acudir a absorber en silencio esa belleza.<sup>12</sup> A nivel de imagen, veremos dos muestras en este ensayo.

La mirada aguda de Bachelard en su consideración al árbol cósmico, alcanza hasta el *Rigveda*, dónde el árbol asume una potencia cosmogónica decisiva, en sus eruditas referencias habituales, evoca el árbol en la mitología escandinava, dónde “le frêne Ygdrasil”, el gran árbol de vida, tiene alcances cósmicos. Por su parte Mircea Eliade ha dejado unas páginas memorables sobre el árbol de los escandinavos.<sup>13</sup>

En la naturaleza el árbol, en especial el pino, al cual Bachelard dedica varias páginas, junto con la especie humana ambos son verticales. De la imagen pasa a la metáfora ético-estética del árbol cuando sostiene que “L’arbre est un modèle constant d’héroïque droiture” como el pino, y por mi parte agrego, particularmente la araucaria.<sup>14</sup> Acabo esta referencia a Bachelard con una gota de la sabiduría de Oriente:

Ne parle pas du temps de la conscience du pin.

La couleur des pins, toujours verte.

La neige.

La lumière.

Les fleurs ouvertes au printemps.

---

<sup>12</sup> Hari Prasad Shastri, *Ecós del Japón*, J.J.de Olañeta Editor, Barcelona, 1998. Cap.1: O Hanami: La contemplación de las flores, del cual cito: “Hoy, las escuelas y oficinas de Yokohama tienen fiesta para que la población pueda contemplar las flores de cerezo. Los japoneses lo llaman O Hanami. Hombres y mujeres, niños y ancianos salen al campo para contemplar la belleza de las flores que vienen, nadie sabe de dónde, durante dos días...” pp. 6-11.

<sup>13</sup> *Id.* pp.281- 284.

<sup>14</sup> *Id.*

Les feuilles rousses à l'automne.  
 Même si la nature change,  
 éternellement, chaque année,  
 le cycle recommence.  
 Les fleurs éclosent et se fanent.  
 Les feuilles des arbres tombent  
 Éternellement.  
 Mais la couleur de la conscience du pin est  
 toujours verte.  
 Et la neige ne peut atteindre la lumière du  
 printemps. Maître Keizan. <sup>15</sup>

*El árbol en la antropología de lo imaginario de Gilbert Durand*

Gilbert Durand considera esta imagen en el contexto de su punto de vista anthropologique. En particular escudriña las imágenes con base en su noción central de “trajet anthropologique”, que define así:

... il faut nous placer délibérément dans ce que nous appellerons le *trajet anthropologique*, c'est-à-dire *l'incessant échange qui existe au niveau de l'imaginaire entre les pulsions subjectives et assimilatrices et les intimations objectives émanant du milieu cosmique et social.* <sup>16</sup>

En este punto, la innovación conceptual de Durand estriba en su consideración de “la ‘*genèse réciproque*’ qui oscille du geste pulsionnel à l’environnement matériel et social, et vice versa » <sup>17</sup>

La imagen del árbol se nutre y vive en este intervalo en ese camino reversible de la intimidad singular al medio circundante y vice versa. Durand reconoce de manera explícita la filiación

---

<sup>15</sup> Taisén Deshimaru, *L'esprit du Ch'an. Aux sources chinoises du Zen*, Albin Michel, Paris, 2000, p. 147.

<sup>16</sup> Gilbert Durand, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Dunod, Paris, 1992, Introduction, p. 38.

<sup>17</sup> *Id.*

bachelardiana de la théorie du trajet anthropologique, contenida en *L'air et les songes* de Bachelard.<sup>18</sup>

Según G.Durand l'ímage de l'arbre es enormemente importante porque actúa como emblema del tiempo cíclico, en cuanto participa de los rasgos de los símbolos vegetales: la regeneración, la floración, la fructificación, la caducidad de sus hojas, o bien la perennidad en otras especies, como el pino. Sin embargo, su verticalidad, y su impulso verticalizante, sitúan las imágenes del árbol en el orden "des mythes du progrès et les messianismes historiques". Lo cual, traducido a figuras geométricas implica que la imagen del árbol expresa la concepción circular del tiempo, o bien la concepción de un tiempo lineal progresivo. En este sentido cito un pasaje medular:

L'optimisme cyclique paraît renforcé dans l'archétype de l'arbre, car la verticalité de l'arbre oriente d'une manière irréversible le devenir et l'humanise en quelque sorte en le rapprochant de la station verticale significative de l'espèce humaine. Insensiblement l'ímage de l'arbre nous fait passer de la rêverie cyclique à la rêverie progressiste.<sup>19</sup>

En este punto, Durand señala su divergencia respecto a la concepción de Bachelard quien, como vimos, clasifica la imagen del árbol parmi les images ascensionnelles.

Por su parte Gilbert Durand sostiene que el rasgo verticalizante del árbol, forma parte de "la phase ascendante du rythme cyclique".<sup>20</sup>

En otras palabras la verticalidad del árbol forma parte del tiempo cíclico que lo caracteriza, noción que comparto, y en realidad complementa el pensamiento de Bachelard.

Ahora bien, la afirmación de Durand acerca de la imagen del árbol que nos hace pasar del tiempo cíclico al tiempo progresista, en mi opinión es problemática. Parece más convincente en cuanto al árbol natural, pero no es tan evidente en la ensoñación del árbol, ni en la metáfora del árbol como movimiento ascendente, y el simbolismo del árbol como impulso humano a la trascendencia. Este movimiento, este impulso, a nivel simbólico no es estático. El movimiento a la trascendencia a nivel de imagen para la acción humana, implica un dinamismo fluctuante, no es un estado fijo que se alcance de una vez para siempre, como una especie de plataforma, o rama en lo alto del árbol. En otras palabras no es un devenir progresivo, en un tiempo –por así decir- lineal, sino la emergencia de instantes, fulgurantes en la no duración. A lo sumo, considero que puede pensarse ni en una línea, ni un círculo, sino más precisamente, en una espiral de instantes.

---

<sup>18</sup> *Id.* p.39.

<sup>19</sup> *Id.* p.391.

<sup>20</sup> *Id.*

## Mirada al horizonte imaginario

El árbol, casa, mueble, arado,  
leño, rueda, escudo, navío y mástil,  
lanza, arco y flecha, féretro y trono,  
máscara, totem y cruz,  
alimento o medicina,  
fruto y flor, tambor, violín y laúd.

El árbol juega un papel protagónico en imágenes: señales, signos, íconos, emblemas metáforas, símbolos, alegorías, parábolas, en mitos y leyendas de los imaginarios más diversos, en todas las culturas y épocas.

En el ámbito de lo imaginario, la imagen del árbol se vincula con los cuatro elementos, que palpitan en el árbol: tierra elemento que lo sostiene y lo abriga; agua que absorbe, savia líquida que lo recorre; aire en el que vive; con los vientos danza, silba, canta. El fuego duerme en sus entrañas. Su despertar es incendio o llama de vida, el árbol del fuego es siempre sagrado. El árbol, vive las estaciones, se regenera, de modo que en sus ciclos muestra la permanencia y los cambios temporales, deviene. Se erige como *axis mundi*, como el gran vínculo del mundo subterráneo, con el cielo, vínculo de tierra y cielo. Su presencia invita al gesto de trepar hasta su cima, propicia la ascensión iniciática, induce a la ascensión mística. El árbol que está aquí y ahora realiza su modo de vivir la trascendencia, y así, es modelo a la acción humana de trascenderse y apetecer alguna forma de trascendencia en la immanencia. El árbol cósmico sintetiza todos los impulsos de su ser árbol.

## Un árbol bajo la lente

Para concluir, apoyamos la levedad de la imagen del árbol: en la imagen de *un árbol* visto desde el Zen japonés en Oriente.

El viejo árbol muerto en el corazón de la montaña  
precipita su cuerpo  
hacia lo más profundo del abismo sin fondo.  
Limado por el viento,  
lavado por la lluvia,  
desmembrado por las tempestades,  
ha padecido mil inviernos.  
Sólo la esencia del árbol subsiste.

Aunque lo dividamos con el hacha,  
no encontraremos su esencia.  
El árbol es espléndido.  
Sin embargo, carece de flores, hojas y ramas,  
no tiene corteza ni savia.  
Está completamente seco, acumuló  
la esencia de su experiencia secular. <sup>21</sup>

El árbol hueco está vacío. Su esencia es el vacío. El vacío, es decir, la posibilidad total. Nada excluye la posibilidad virtual total. El vacío no es la nada, sino mas bien, la totalidad, el pleno virtual. Todo, es decir, cada ser aquí y ahora, emerge configurándose *de y desde* lo indeterminado. Así François Jullien dibuja la estética china como un “*Elogio de la insipidez*”. Lo insípido contiene virtualmente todos los sabores. Así, el vacío es la totalidad espacio-temporal indeterminada, esto es, la totalidad de los infinitos aquí y ahora instantes eternos, de los que el árbol seco, hueco es una muestra primordial.

---

<sup>21</sup> Taisén Deshimaru, *La práctica del Zen*, Editorial Kairós, Barcelona, 1999, p.81.